

nes cultas de Europa, parece que no ha tenido lugar en las guerras civiles, que ha llamado en estos últimos tiempos en su Ambigü de Londres Mr. Peltier con propiedad. . . . *guerra de salvajes.* ¿Qué excesos no hemos visto cometerse en estos últimos años en las revoluciones de Francia, de España y de Portugal? Un D. Benito de San Juan hecho piezas: un marqués de la Solana en Cádiz arrastrado indignamente: hombres arrojados á las llamas, despedazados sus miembros, y repartidos despues de asados á la lumbre como viandas esquisitas para saciar la rabiosa hambre de una diabólica venganza. He aquí, españoles, los ejemplos que nos acabais de dar, á la sazón que elevais vuestros clamores hasta el cielo pidiéndole justicia contra Morelos, contra un gefe que habia pulsado los resortes de la moderacion, de la súplica, de la conminacion, y que en último extremo apeló á esta medida, tal vez haciendo violencia á su corazón, despues de haber visto fusilar en solo el recinto de la plaza de Valladolid mas de tres mil personas, y en los últimos momentos á las que *por sí mismas* abrieron su sepultura: despues de que por las mismas calles de aquella ciudad habia introducido y dado en espectáculo D. Manuel de la Concha un atajo de burros conduciendo cada uno de ellos dos cadáveres *desnudos*, de infelices á quienes fué á sacar de sus hogares para darles muerte, en venganza de que una partida de americanos con quienes estos no tenían relacion, le habian interceptado una remonta de sus dragones. . . . El hombre mas decidido contra la represalia de Morelos no podrá menos de tachar de muy mas cruel á aquel Calleja que se olvidó de los vínculos del paisanage, muy apreciables y estrechos, en razon de la mayor distancia del lugar del nacimiento, y los dejó inmolar á sangre fria por no ceder *un tanto* de su derecho. Contentábase Morelos con que á Matamoros se le mantuviese en una prision, con tal de que se le conservase la vida. ¿Podria darse pretension mas moderada hecha á favor de un general que en la batalla del Palmar se puso de rodillas entre sus soldados y los españoles vencidos, y derramandó muchas lágrimas les pidió que los perdonasen y salvó sus vidas? ¿No era digno este caudillo de conservar la suya? ¿Para cuando es la gratitud?

Si la sangre se venga con la sangre, ¿la vida no se perdonará por muchas vidas conservadas en el momento del furor? Respóndame á estas reflexiones, y si se me satisficere á ellas, yo me adunaré á los que tratan de cruel á Morelos.

Sobre estas razones se presentan otras de hecho que justifican la conducta de este general.

D. José María Avila, sobrino del famoso D. Julian, sorprendió á D. José Eduardo Cabadas en el pueblo de Petatlán porque habia tomado partido con los gachupines é intrigado contra Ayala, mérito por el cual lo hicieron comandante de dicho pueblo. En la sorpresa que dió Avila, tomó un cañon y catorce fusiles, é hizo prisioneros á Pedro Gabriel, á Jacinto Victoria, á Cabadas y á Aniceto Mercado, todos los cuales fueron fusilados en el pueblo de *Churumuco* por D. Francisco Mongoy de orden de Morelos, mas Cabadas lo fué en el punto de los *Bordones*, donde se hallaba campado. Cuando Cabadas murió estaba muy herido, pues se habia defendido briosamente.

Quando Morelos llegó al pueblo de *Coahuayutla* y mandó decapitar á los diez y ocho en Zacatula, de que hemos hablado, lo hizo porque estaban dispuestos á revolucionar. Cuando los arrestaron, un D. Marcos Martinez, reunido con los principales de Zacatula, aprisionó al teniente coronel Brisuelas, encargado de hacer el arresto de todos, y armaron á los españoles que habia allí para pasar al dia siguiente á sorprender al Sr. Morelos en Coahuayutla: iba á verificarse este atentado, cuando D. Vicente Masa, uno de los convidados para la empresa, reunió cuatro hombres, y con estos y un tambor se echó sobre los gachupines y libertó á los que ya habian apresado. Martinez logró fugarse con algunos, y entonces Masa pasó á avisar al Sr. Morelos del peligro de que lo habia librado: por tal motivo decretó este gefe la muerte de estos hombres, y comisionó para su ejecucion á Brisuelas, confiriéndole el grado de teniente coronel, por cuya causa le llamaban el *verdugo*, cuya espantosa catadura lo denunciaba como tal: murió en el año de 1817 en las calles de Tehuacán batiéndose con las tropas del batallon de Zamora, en la accion del 19 de enero. El total de hombres que Masa presentó á Morelos era

de sesenta: la empresa de aprehenderlos se cometió desde un principio á dicho Masa y Mongoy, pero entonces no osaron realizarla. Dígaseme ya si con tales hechos todavía habrá valor para echar en cara á Morelos la nota de atrocidad por esta medida, ó si mas bien la llamaremos de precaucion que de venganza. *Militar y moderado*, parecen contradicciones (dice D. Manuel Vidaurre, hablando de la coronacion de Iturbide); sin embargo, yo aseguro que Morelos lo fué muchas veces, y que conservó la vida en Cuautla á un hombre de cuya traicion estaba convencido: véase si no la relacion del capitan Mansó en una de las Cartas de la segunda época. Volvamos ya al sitio del Veladero, comenzado en 2 de abril de 1814.

Habiendo entrado Armijo en Acapulco, se presentó despues por el punto de *Carabali* con aparato de vencedor, haciendo tocar una música marcial: de allí bajó al pié de la cuesta embistiendo por dos puntos, á saber: de frente por Acapulco y por el Egido, ó llámese pié de la cuesta. Respondiósele con poco fuego, porque los americanos tenian poca gente. D. Juan Alvarez se retiró á los montes del pueblo de Coyuca, y Montes de Oca al Veladero. Entonces tomó Armijo el cargamento que mandaba Ayala fuera de tiempo, que le vino bien para estrechar el sitio de *Tlachilcahuite*, avanzando varios destacamentos para cortar la retirada á Galeana. Uno marchó á la *Concepcion*, otro á los *Cajones* y otro al cerro de *Carabali*. En esta sazon supo Galeana que Armijo habia destinado á Miota para perseguir al Sr. Morelos por el rumbo de Teipam. Galeana atacó el punto de los Cajones, se apoderó de él y mató algunos enemigos: solo perdió dos soldados y el capitan Gutierrez. Quiso hacer lo mismo al dia siguiente con el de la *Concepcion*, y no lo pudo conseguir porque lo habian reforzado. Al dia inmediato atacó Armijo por el punto de la *Puerta* y fué rechazado: dejó allí un indulto á Galeana, que no admitió. El hambre estrechaba á los sitiados, y no tenian mas alimento que un platano diario: sin embargo, en este estado de languidez atacó Galeana el punto de la *Concepcion* por espacio de todo un dia y no lo pudo tomar. Armijo reiteró el indulto con un correo, y volvió a despreciarlo.

Armijo tomó el baluarte de los americanos (San Cristobal) y dos cañones, y esto acabó de acobardar á los de Galeana, fatigados por el hambre. Para ejecutar esta retirada de su campo, hizo mucho fuego la víspera por el baluarte de la *Concepcion*, y dispuso la salida por el punto de los Cajones: efectivamente á la una de la noche del dos de mayo, cuando hacia el aniversario de la salida de Cuautla, la verificó con igual gloria que aquella: solo perdió cinco hombres, y los sitiadores mas de cincuenta: saliose por una cañada, y aunque al dia siguiente fué atacado en alcance por vanguardia y retaguardia, su tropa se dispersó por varias direcciones y salvó. El enemigo hizo prisioneras varias familias, en quienes ejecutó muchos estragos, su saña se extendió hasta fusilar á un pobre ciego: ¡gran triunfo! Hallóse Galeana con todos los caminos tomados para perseguirlo: tomó el monte, y se fué á la laguna de la *Sabana*, llamada *Nahuala*, donde se mantuvo diez y ocho dias: en este tiempo se le reunieron de los suyos ciento sesenta hombres mal armados en el pueblo de *Cacahuatepec*, lugar que les señaló por punto de reunion al dispersarse. Pasó el río *Papagayo* á nado, y en este momento el capitan Echeverría se desertó con la mayor parte de la gente, de modo que quedó solo con veinte hombres, los mas oficiales. Dió orden á Montes de Oca para que reuniese todos los mas que pudiese, y que lo alcanzase en la Costa grande, y él siguió su marcha por *Texca* y *Tixtlancingo*, cuyos indios fieles le dieron víveres. Armijo tenia situados destacamentos para impedirle la entrada á la costa, en *Teipam*, *Coyuca* y hacienda de Jaltianguis: de *Acapulco* salian diariamente partidas para hostilizarlo. Supo Galeana por dos prisioneros que hizo, que Alvarez estaba en el arroyo del carrizo, y marchó á unirsele: las fuerzas de entrambos atacaron á una partida que andaba incendiando las rancharías inmediatas á Coyuca, y la pusieron en fuga. Por allí andaba el comandante Reguera, el mismo que ahora se muestra tan enemigo de los españoles, y por quienes cometió las mayores maldades, el cual salió fuera de Coyuca, y Galeana retrocedió al Carrizo, donde se mantuvo únicamente con Cogoyos de palma de coco y coquitos, que en Oaxaca llamamos de aceite, ó *coa-*

coyules. Contemplemos á este hombre extraordinario en esta situacion lamentable, interin la caprichosa fortuna colmaba de triunfos y laureles á los enemigos de nuestra libertad.

Del arroyo del Carrizo marchó Galeana desamparado de la suerte que dos años antes le habia hecho el cortejo, á su hacienda del Zanjón, pasados dos dias de las últimas ocurrencias referidas, y llegó al parage nombrado *Cacalutla*, donde oyó la salva que el enemigo hacia por haber dispersado á D. Julian de Avila en el punto del Calvario inmediato á *Petatan*. De *Cacalutla* pasó al *Tomatal*, donde campó. Su falta de municiones era entonces tal, que pidió á los cazadores la poca pólvora que tenian, y se apoderó de las redes de los pescadores para surtirse del poco plomo que las rodean. El comandante español Avilés que estaba en Teipam con cuatrocientos hombres, apenas entendió que Galeana se hallaba en el Zanjón, cuando marchó á atacarlo y lo ejecutó al dia siguiente. Aguardolo en el Palmar de *Cacalutla* Galeana con sesenta hombres y treinta armas de fuego, donde emboscó su gente con orden de que solo hiciese dos descargas á los españoles, porque no tenia parque, y luego avanzase al machete, como se ejecutó, y por este medio le mató siete hombres y lo puso en fuga: Galeana solo tuvo de pérdida un paisano agregado á su pequeña fuerza. Muy luego entendió que al siguiente dia iba á reconocerlo el enemigo con ochenta hombres; pero le ganó por la mano, saliéndole al punto del *Cauhtecomate*, que era una ranchería y cuyas casas habia incendiado Armijo: avanzó bruscamente sobre Avilés, le quitó catorce remontas, cuatro fusiles, y ademas recobró tres paisanos que llevaba consigo para fusilarlos: Avilés no cesó de correr hasta meterse en su campo, donde reunió toda su fuerza, y volvió á la carga, por lo que Galeana se retiró al *Tomatal*: situose en una loma, se formó en batalla é impuso al enemigo que se retiró al Zanjón y se llevó dos paisanos que fusiló.

En la noche de este mismo dia, Galeana avanzó sobre el pueblo de Asayac, distante dos leguas y media, y sorprendió á una compañía de realistas mandados por el capitan Gerónimo Barrientos, subalterno del padre D. Salvador Muñoz, que era el co-

mandante de aquella fuerza. Dió la sorpresa á las ocho de la noche, los desalojó del cuartel, les tomó un prisionero, tres fusiles, alguna remonta y parque, machetes, sables y algunas prendas, como sombreros y mangas. Su sobrino D. Pablo Galeana salió en busca del padre Muñoz, y logró prenderlo á la mañana siguiente, presa que fué muy importante, pues de su boca supo Galeana los planes de Armijo, y se aprovechó de sus noticias.

Al dia siguiente se situó en un cerrito inmediato al pueblo de Asayac á aguardar al enemigo que efectivamente vino en número de cuatrocientos hombres, y comenzó á atacar en dos trozos: resistió Galeana, pero halló por conveniente retirarse á la Huerta de Almolonga, y lo verificó tomádoles veinte prisioneros, tres fusiles y algunas armas blancas. Siguió su marcha para Teipam y caminó todo el dia y parte de la noche: á las siete de la mañana del siguiente entró en el pueblo acometiendo en derechura á los dos cuarteles de patriotas que habia allí, á quienes puso en fuga: tomó las armas, municiones y un gran repuesto de víveres que tenian acopiados para prover al enemigo. Entendió que este se aproximaba, y se retiró á la hacienda de San Luis donde permaneció tres dias, y allí quitó al comandante D. José Murga, que la administraba, tres fusiles y algun parque. Desde este punto mandó Galeana á D. Julian Avila que estaba en *Petatan*, que lo aguardase, pues se le iba á reunir, como lo verificó al cuarto dia. Avila tenia sesenta hombres. Asimismo ordenó que se le reunisen los dispersos que habia en Zacatula, Cuahuayutla y otras rancherías, como tambien se verificó dentro de ocho dias: finalmente mandó aviso de todo lo ocurrido al Sr. Morelos, que supo se hallaba en Atijo.

Era este un cerro situado en medio de una llanura que presentaba muchas ventajas de defensa, y está rodeado de paisés calientes, y es de buen clima. Por tal motivo el Sr. Morelos situó allí su campo: trabajó *con sus propias manos* las trincheras: planteó una maestranza, reclutó gente y comenzó á trabajar, como el primer dia en que emprendió la defensa de la libertad de su patria.

Galeana marchó sobre el pueblo de Teypam que abandonó el

enemigo luego que supo de su aproximacion: no era esta la primera vez que huía en esta época, de un enemigo tan terrible como Galeana, y se retiró Avilez á Coyuca. Galeana avanzó á la hacienda del Zanjón donde engrosó su tropa con gente de la finca, y algunos hombres dispersos, armados. El 25 de junio á pesar de la repugnancia de su gente que conócía su impotencia para pelear con los enemigos, cuyo engroso de fuerzas temía, pues solo se hallaban en la division de Galeana ciento diez fusiles, dos cargas de parque y un cañon, marchó para Coyuca. Iba asimismo Montes de Oca con cincuenta infantes, el cual habia salido felizmente de un reencuentro, matándole al enemigo catorce hombres.

MUERTE DEL GENERAL GALEANA.

Esperáanse los auxilios que Morelos habia ofrecido; pero impaciente Galeana se resolvió á atacar con la fuerza con que por entonces contaba.

Llegó, pues, á las inmediaciones de Coyuca al punto de Cahuatitan, y al dia siguiente avanzó sobre el pueblo. Tomó la vanguardia con la caballería que antes habia llevado de descubierta Mongoy. Al pasar el rio atacó y derrotó casi solo una emboscada del comandante Avilés: avanzó sobre éste, que iba en fuga, como cosa de tres cuadras; mató siete enemigos y tomó igual número de armas; pero al pasar un barbecho, que allí llaman *Huamil*, se parapetó el enemigo de unas *parotas*, (árboles de extraordinario grosor) y comenzó á hacer fuego. Entonces Galeana hizo alto, mandó montar el cañon y continuó la acción sosteniéndose. En este acto D. Julian Avila vió que el caballo que montaba (que era de Galeana) estaba herido: éste le dijo que se saliese de las filas y montase en otro para volver á la carga; no lo hizo así, sino que se salió con suma precipitacion, y tras de él su escolta; creyó su tropa que este movimiento era de fuga y comenzó á desordenarse, por cuyo motivo cargó el enemigo, y con dos partidas, una de caballería y otra de infantería, flanqueó á los americanos y les tomó la retaguardia: dióse parte á Galeana de esta ocurrencia, el cual se hallaba en lo más recio del com-

bate de vanguardia, y no lo quiso creer; mas repetidos los avisos hasta por tercera vez, mandó á su sobrino D. Pablo Galeana que lo averiguase y le avisase: de hecho se comprobó la verdad y mandó abandonar el cañon, y que su gente saliese del bosque, y solo marchó á reunirse con su sobrino. Encontróse con el enemigo de frente, y con una voz terrible dijo á este. . . . *Aquí está Galeana*. . . . Luego que lo oyeron, dos compañías de infantería le abrieron paso, ¡tanto le formidaban! avanzó hasta el otro lado del rio, reunió á unos cuantos dispersos como pudo, y tornó á la carga. El enemigo estaba situado á la margen del rio: avisósele que dos compañías de éste lo pasaban por diferentes puntos para flanquearlo, y entonces comenzó á retirarse poco á poco haciendo fuego al enemigo, que avanzaba en su persecucion: ya no pudo, aunque quiso, reunir ningun disperso. Guiaba esta partida de los españoles, un hombre llamado *José Oliva*, á quien Galeana habia hecho mucho bien en Téipam y Zanjón, donde este ingrato residia últimamente: conoció á Galeana, comenzó á llamarlo por su nombre, y á avanzar sobre él con su partida; ya casi lo alcanzaba, cuando picando recio al caballo, éste que era brincador, le dió un gran golpe en la cabeza que le hizo saltar la sangre por la boca y narices que lo atontó: sin embargo, no cayó á tierra sino que se quedó sentado en las ancas muy aturdido. Viéndolo su sobrino en tal estado lo echó por delante y se quedó á retaguardia con tres dragones y el ayudante D. Pedro Rodriguez, para impedir que avanzase el enemigo; mas este cargó entonces reciamente en términos de tocarse unos á otros. Al pasar Galeana bajo de un huisache, el caballo dió nuevamente otro salto fuerte, y como salia una gran rama del mismo árbol, que atravesaba al camino, se dió contra ella al tiempo de levantar la cabeza para ver á los que lo perseguian, y cayó en tierra. Rodeáronlo catorce dragones, y ninguno osaba apearse para tomarlo; pero *Joaquín Leon* desde su caballo le disparó un carabinazo y le atravesó el pecho. Entonces Galeana moribundo y agitado de las ansias de la muerte tiro de su espada, que no pudo sacar de la vaina. El mismo dragon consumó su iniquidad, pues se apeó del caballo, le cortó la cabeza, la puso en una lanza, y se volvió

con ella en triunfo para el pueblo de Coyuca, que habian abandonado sus moradores teniendo por cierta la entrada de Galeana. El cadáver quedó allí mutilado, y no lo pudo recoger su sobrino porque tambien cargó sobre él una partida de seis dragones. El comandante español Avilés mandó fijar la cabeza de Galeana sobre una zeiba que está en la plaza de Coyuca. Fueron tales los denuestos y befas que hicieron sobre la cabeza amputada dos mugercillas, que dicho comandante tuvo que reprenderlas diciéndolas estas palabras. . . . *Esta es la cabeza de un hombre honrado y valiente. . . .* ¡Testimonio inequívoco é irrecusable de la virtud de Galeana! Mandóla despues quitar, y que se colocase en la puerta de la iglesia de Coyuca, donde se enterró.

Tamaña desgracia sucedió á las once del día 27 de junio de 1814 en el punto que llaman del *Salitral*, al lado del Poniente de dicho pueblo, y á distancia de dos leguas del mismo. Dos soldados de Galeana enterraron despues su cuerpo, y como estos fueron fusilados dos años despues, no se ha podido tomar razon del *Ubi* del sepulcro, aunque se ha solicitado inútilmente, pues el monte ha tomado diversa forma, llenándose de bosques que crecen prodigiosamente en aquellos climas feraces.

CARACTER DEL GENERAL GALEANA.

D. Hermenegildo Galeana nació en el pueblo de Téipam, se radicó en la hacienda del Zanjón, propia de su primo hermano D. Juan José, y la administró por muchos años. A instancias de éste tomó parte en la revolucion, y no fué necesario convencerlo, pues él estaba muy mal dispuesto con la dominacion española y orgullo de los naturales de aquella península, por las persecuciones que en su infancia sufrió de D. Toribio de la Torre, y de D. Francisco Palacios. Fué casado seis meses, y cuando murió tenia cincuenta y dos años de edad. Nació con las disposiciones mejores para la guerra, y que jamas habria mostrado si no hubiera ocurrido la revolucion. Ya vimos en la Carta primera de la segunda época, primera edicion, que por una casualidad las mostró en el campo de la Sabána cuando desamparó el puesto el brigadier D. Francisco Hernandez, y lo mismo D. Miguel

Ramirez (álias el Florero) en cuyas circunstancias afligidas recurrieron á él los soldados y lo eligieron comandante, hallándose allí enfermo y encargado de la administracion de justicia. Entonces desarrolló su brio y mostró para lo que lo reservaba la Providencia. Este hombre, en quien la valentía era una segunda naturaleza: que jamas atacó al enemigo á retaguardia, y que era terribilísimo en una accion de guerra, era por el contrario, un cordero en los momentos de la paz y fuera de la accion. Jamás hizo fusilar á ninguno, aunque tuviese orden de hacerlo. Calculaba mucho, principalmente en el calor de la batalla; entonces le ocurrían medidas imposibles al parecer, pero certeras é indefectibles. Si hubiese esperado los auxilios del campo de Atijo, á vuelta de tres meses lanza del sur al general Armijo, y reconquista todo lo perdido. Tenia sobre los negros un ascendiente poderoso: llamábanle *Tata Gildo*, y lo que él decia se cumplia irrevocablemente, y sin repugnancia: á su nombre siempre acompañó como correlativa la idea de un hombre de bien, y aun el mismo Calleja siempre lo tuvo en este concepto. Amó al señor Morelos hasta la idolatría, y lo respetó tanto, que jamas le habló sino con el mayor comedimiento. Cuando este supo su muerte se arrebató de dolor, dióse una palmada en la frente y dijo. . . . Acabáronse mis brazos. . . . ya no soy nada. . . . Yo que venero las palabras de este hombre extraordinario, me atrevo á grabar sobre el sepulcro de Galeana estas sencillas palabras.

AL BRAZO DERECHO DE MORELOS

HERMENEGILDO GALEANA,

MUERTO EN 27 DE JUNIO DE 1814,

PELEANDO EN EL CAMPO POR LA LIBERTAD,

LA AMERICA MEXICANA

AGRADECIDA.

P.

¿Y seré yo solo, mexicanos, el que deplora esta desgracia infanda? ¿No habrá quien me acompañe en tan justo duelo, por

un hombre en quien todos reconocemos un cooperador eficazísimo para la independencia? ¿Necesitaré de las flores de la elocuencia para esparcirlas sobre su sepulcro, y honrar su memoria? De ninguna manera; los hechos de Galeana son tan públicos, y su mérito tan relevante, que basta referirlos sencillamente para elogiarlos: el aplauso nace de su misma naturaleza, no de otro modo que las bellezas de un escrito, tanto mas admirables, cuanto que se forman fluyendo con la tinta de la pluma que las escribe: digámoslo en dos palabras, el adorno del orador hace sospechoso el mérito del héroe cuando amplifica sus conceptos, y los engalana con los atavíos de una elocuencia afeminada; sin embargo, sin confundir la cualidad de historiador con la de panegirista, bien podré admirar como un grande asunto de nuestra historia, el arte prodigioso con que Galeana adquirió una nombradía incomparable en el último periodo de sus días. Sin recursos, sin armas y sin hombres, con un puñado de ellos, desnudos y hambrientos, y mal armados, hace frente á la division victoriosa de Armijo, y casi forza á la naturaleza para superar toda clase de obstáculos, y avanzar rápidamente en la reconquista: y si no ¿por qué se espantaron acobardadas dos compañías de soldados enemigos cuando les dice, *yo soy Galeana?* por la grandiosa idea que de su mérito tenían formada; porque le veían multiplicar de dia en dia sus fuerzas, y porque de Galeana solo temían que fuese capaz de marchitar sus laureles. Concluyo diciendo que este es el héroe *sin par, en su clase*, y que para ponerle un extremo de comparacion, necesitamos revolver los fastos de la primera edad heróica de México, y decir... solo Mochtezuma Illhiucamina, llamado el *Heridor del Cielo*, por justo renombre de su atrevimiento, es comparable con *Hermenegildo Galeana*.... ¡Ah! ¡eterna sea su memoria en nuestros fastos, y bendita sea tambien por nuestros hijos!

PLANTA GALEANA.

Los primeros héroes de nuestra libertad que ahora son mirados con desprecio por muchos, con indiferencia por los mas, y con grande y justa estima por muy pocos, serán para nuestros

nietos objetos de gran veneracion: sus acciones servirán de argumento á la historia, á la poesia, á la música y á las bellas artes. Afortunadamente las luces del siglo en que vivimos, llegadas á nuestro suelo, y depositadas en un pequeño número de sábios, comienzan ya á servir para honrar á nuestros caudillos. Los *Sres. Lallave y Lejarza*, descubridores de trece géneros nuevos de plantas y ornamentos de la botánica en esta República, no menos que el *Sr. Cervantes*, primer preceptor de esta ciencia en esta América y digno de nuestro respeto, han consagrado á la memoria de Galeana una planta, cuya descripción no debo escusar en este Cuadro, y es la siguiente.

GALEANA.

Poligamia superflua. Cáliz de cinco ojillas. Receptáculo desconocido. Vilano, ninguno. Semillas del rádio ovado comprimidas, cóncavas, ribeteadas: las del disco, prismáticas.

Galeana alabardada.

Tallo: herbáceo, tendido, estriado, ahorquillado y ramoso.

Hojas: opuestas, con pezon corto, por lo comun lampiñas, jugosas, unas veces alabardadas, otras aflechadas.

Inflorescencia: doble, en la estremidad de los ramos en racimo con los pedúnculos breves; en la parte inferior las flores solitarias con pezon largo insertas en la ahorquilladura.

Cáliz: con cinco hojillas iguales y aquilladas.

Flores: en el disco comunmente cinco hermafroditas, amarillas, tubulosas y con cinco dientes.

El rádio, blanco, compuesto de tres cintillas muy cortas y bifidas. Receptáculo, desnudo.

Semillas: en el rádio cóncavas con el margen un poco dentado; en el disco, prismáticas.

Habita esta planta en los sembrados de San José del Corral, provincia de Veracruz: florece en marzo.—*Lallave* †.

El general Morelos permaneció en Atijo mas de seis meses, poniendo aquel punto en estado de defensa. Desde allí se puso en comunicacion con el congreso, que entonces se hallaba en

† Et nomen ejus in silvis modulamine resonet.—E.